

UN DIÁLOGO ENTRE HILARY PUTNAM Y KANT REALISMO INTERNO Y SUBJETIVISMO

Alejandro Ramírez Figueroa
Universidad de Chile

1.

RF PUTNAM : He estado pensándolo largamente, hasta que al fin, señor Kant, hoy me he decidido: he venido a conversar con usted acerca de la cuestión del Realismo, si accede a ello, por supuesto.

KANT : Mi salud no es muy buena ya ; a pesar de mis cuidados, mi vida ordenada, mi edad avanzada no me permite demasiado esfuerzo. Por lo demás, señor Putnam, he decidido concentrarme solamente en darle a mi OPUS POSTUMUM alguna forma definitiva...

P : ...Lamentaría mucho no poder...

K : No se apresure; no obstante lo que le he dicho, siempre he estado muy interesado en conocer lo que ha sido de mis ideas entre los filósofos del siglo XX, de cuyas obras algo conozco.

P : Bueno, ese es mi cometido. Quiero saber su opinión sobre mi teoría epistemológica que llamo Realismo Interno, puesto que, considero, es la única solución a la dicotomía imposible entre realismo ingenuo y vano relativismo. Y en eso creo haber seguido sus pasos, en alguna medida.

K : Debiéramos determinar desde antes la forma de esta discusión...

P : De acuerdo. Lo que persigo es poder determinar hasta qué punto hay compatibilidad entre su subjetivismo trascendental, en cuanto fundamento del conocimiento empírico, y mi tesis del Realismo Interno. Para eso, le propongo que: a) examinemos de qué realismo se trata; b) que analicemos los argumentos que yo sostengo para afirmar que el Realismo no es una postura adecuada.

2.

K : Lo que yo he hecho, usted lo sabe, es abandonar la situación de tener que decidir entre Descartes y Locke, (al señor Hume, no obstante, le debo mucho, como es el haberme despertado de mi dogmatismo) y proponer que la ciencia no sigue a ninguno de los dos, sino que consiste en aquello que podemos saber a priori de las cosas. Sólo así la ciencia ha logrado entrar en un camino seguro. Pero, ¿qué entiende usted por realismo?

P : Caracterizo el realismo científico-metafísico como aquella postura que afirma, en lo principal, lo siguiente: "El mundo - permítame autocitarme - consta de

alguna totalidad fija de objetos independientes de la mente. Hay exactamente una descripción verdadera y completa de “cómo es el mundo”. La verdad supone una especie de relación de correspondencia entre palabras o signos mentales y cosas o conjunto de cosas externas. A esta perspectiva la llamaré externalista, ya que su punto de vista predilecto es la del ojo de Dios”.¹

K : ¿Cómo es eso último?

P : Lo que he dicho significa afirmar que el realismo científico- metafísico propone: a) el mundo existe con independencia de nuestras representaciones conceptuales; b) ese mundo tiene una estructura, esto es, se compone de cosas, propiedades de cosas, que nuestro intelecto puede copiar en imágenes mentales; c) si lo anterior es así, debe haber entonces la posibilidad, aunque lejana aún, de tener la totalidad de representaciones que dan cuenta de las cosas del mundo. Un realismo ingenuo agrega a lo anterior que hay coincidencia entre el mundo real y el que vivimos todos los días.

K : Esa formulación no hace referencia a la diferencia entre fenómeno y mundo en sí...

P : Por cierto. Pero, afinemos algo la tesis realista.

Por ejemplo, Richard Boyd, un buen realista epistemológico, nos dice que tal enfoque es el que cumple con lo siguiente: “1. Theoretical terms in scientific theories (i.e. nonobservational terms) should be thought of a putatively referring expressions; scientific theories should be interpreted realistically”.

K : ¿Usa en la definición el mismo término que quiere definir?

P : Así es. Pero sigo leyendo: “2. Scientific theories, interpreted realistically, are confirmable and in fact often confirmed as approximately true by ordinary scientific evidence interpreted in accordance with ordinary methodological standards. 3. The historical progress of mature science is largely a matter of successively more accurate approximations to the truth about both observable and unobservable phenomena. Later theories typically build upon the (observational and theoretical) knowledge embodied in previous theories. 4. The reality which scientific theories describe is largely independent of our thoughts of theoretical commitments”². No quiero extenderme mucho pero creo que vale la pena abundar en esto con otro ejemplo.

K : ¿Aporta algo nuevo?

P : Reafirma lo anterior y agrega algo, no mucho . Larry Laudan afirma que el realismo debe cumplir con: “1. Scientific theories (at least in the mature sciences) are

¹ Putnam, “Razón, Verdad e Historia”, Tecnos, Madrid, 1988. pag. 59

² Cf. Richard Boyd, “On the current status of scientific realism”, en la compilación: “The philosophy of science”, Ed. Boyd, M.I.T., 1991.

typically approximately true, and more recent theories are closer to the than older theories in the same domain. 2. The observational and theoretical terms within the theories of a mature science genuinely refer (roughly, there are substances in the world that correspond to the ontologies presumed by our best theories) 3. Successive theories in any mature science will be that they preserve the theoretical relations and the apparent referents of earlier theories, that is, earlier theories will be limiting cases of later theories. 4. Acceptable new theories do and should explain why their predecessors were successful insofar as they were successful”³. Como usted ve, hay un conjunto de criterios comunes para el realismo, que mezclan cuestiones epistemológicas con ontológicas; referencia a la independencia del mundo, a criterios de cómo se pasa de una teoría a otra, y a la creencia en que la ciencia de a poco avanza hacia una composición completa del rompecabezas de los fenómenos de este mundo.

K : Bueno, claro, el subjetivismo trascendental afirma que el mundo, tal como lo conocemos, no es independiente de las categorías de un sujeto universal. Creo que no se puede negar que haya “sustancias en el mundo”; sólo que, para que “sean sustancias” debemos pensarlas como tales, esto es, con una categoría de la razón: la de sustancialidad. Yo hablé extensamente sobre esto, ¿es que no ha servido de nada?

P : Por el contrario, ha valido mucho, tanto que ha sido la guía para enfrentarnos hasta hoy a los constantes resurgimientos del realismo.

K : Pero, continúe, por favor.

P : El realismo contiene, como usted notará, siempre una vertiente ontológica y otra epistémica. Quisiera centrarme, en esta conversación, en esta última. Se trata del “objetivismo”: “Por supuestos objetivistas fundamentales entiendo: a) el supuesto de que se puede trazar una clara distinción entre las propiedades que las cosas tienen en sí mismas y las propiedades que nosotros le proyectamos, y b) el supuesto de que la ciencia fundamental - en singular, ya que sólo la física tiene hoy ese status - nos dice qué propiedades tienen las cosas en sí mismas”⁴.

K : Pero yo he escuchado que en su siglo la filosofía natural ha cambiado mucho de como yo la conocía; es más, casi no entiendo de qué habla. En todo caso, no me parece que, por ejemplo, la física de su siglo acepte que lo que hace es simplemente decir lo que las cosas son “en sí”.

P : ¿A qué se refiere?

K : Simplemente a la Escuela de Copenhague...

P : Claro, tiene razón, pero, eso es una interpretación, no la física cuántica misma. Por lo demás, el grueso de la ciencia y sus practicantes, la práctica de la “ciencia normal” piensa como yo lo digo.

³ Cf. Larry Laudan, “A confutation of convergent realism”, en la misma compilación citada en (2).

⁴ Putnam, “Las mil caras del realismo”, Paidós, Barcelona, 1994, pág. 55

K : En todo caso, como usted también sabe, ya se presentaron problemas con el instrumentalismo en el caso de las falsificaciones de Copérnico llevadas a cabo por Osiander...y, más aún, igual cosa ocurrió con los antiguos astrónomos, me refiero a Eudoxo, Aristarco, según lo narran Simplicio y Proclo...

P : De acuerdo.

K : Pero el problema sigue allí, al parecer. Buena parte de la ciencia comparte la idea realista.

P : Sin embargo, el realismo de corte ingenuo, pretende que el mundo es tal como lo conocemos diariamente. La ciencia muestra lo contrario: lo que es real es lo que está detrás, las leyes.

K : Bueno, veo, señor Putnam, que usted hace uso de la ciencia de manera muy libre; la ataca en su realismo, y la usa a favor de una crítica del realismo ingenuo...

P : Puedo tener muchos defectos y este es uno de ellos. Pero, por favor, no me juzgue por eso, déjeme explicar por completo mis ideas.

K : Entonces, por fin , dígame en qué consiste su teoría en contra del realismo.

3.

P : A eso voy. Permítame, de nuevo, citar mis escritos: “La denominaré perspectiva Internalista, ya que lo característico de tal concepción es sostener que sólo tiene sentido formular la pregunta ¿de qué objetos consta el mundo? desde DENTRO de una teoría o descripción (...). Desde la perspectiva Internalista la “verdad” es una especie de aceptabilidad racional (idealizada) -una especie de coherencia ideal de nuestras creencias entre sí y con nuestras experiencias, considerándolas como experiencias representadas en nuestro sistema de creencias- y no una correspondencia con un “estado de cosas” independientes de la mente o el discurso”⁵.

K : Ninguna posibilidad hay de conocer si no es llevando por delante la estructura, la malla que hace que la naturaleza se nos presente. No sé aún si coincidimos, pero, indudablemente algo ha quedado de mis ideas. Pero, dígame: ¿se trata de la cosa en sí cuando habla de estados de cosas, y del sujeto trascendental cuando se refiere a “interno”?

P : Bueno, no precisamente. Si bien usted ve que su espíritu, el giro copernicano, nos sigue guiando, debo decirle que ese espíritu se ha expresado de otro modo. No me refiero, pues, a tales conceptos de su teoría. Por “interno” entiendo sencillamente cualquier esquema, cualquier teoría, incluso un punto de vista del

⁵ Putnam, “Cómo Renovar la Filosofía”, Cátedra, Madrid, 1994, pág. 14

sujeto; no el supuesto equipaje mental de categorías universales, “inscritas en lo más profundo del espíritu humano”, como lo dice usted. Por otra parte, la cosa en sí es algo ya ajeno en mis tiempos; es más, como se lo enuncié al principio de nuestra conversación, tengo disparidad de mirada sobre eso: mi realismo pretende justamente defender como real el mundo de sentido común.

K : ¿No lo han acusado de “relativista”, por su postura, como suele hacerse siempre en estos casos?

P : Siempre estamos al borde de ese peligro. Yo, por mi parte, creo salvar tal escollo. Así : “Si el objetivismo del siglo XVII ha conducido a la filosofía del siglo XX a un callejón sin salida, la solución no es caer en un relativismo extremo, como la filosofía francesa ha estado haciendo, ni negar nuestro realismo de sentido común”. Y agregó más adelante: “El Realismo Interno es, en el fondo, únicamente la insistencia en que el realismo no es incompatible con la relatividad conceptual. Se puede ser al mismo tiempo un realista y un relativista conceptual.”⁶

K : Noto, pues, que después de mí, y a pesar mío, el pensar filosófico siguió insistiendo en un realismo hasta llegar a ese callejón sin salida, como lo llama usted. Pero, también noto que usted ha tomado un camino similar al mío en lo formal, esto es, hay que mediar siempre entre las posiciones extremas... En todo caso, creo que es el momento de que usted ofrezca argumentos para sustentar la teoría que me ha descrito.

4.

P : De acuerdo. El primer argumento se refiere a la cuestión del fantasma del relativismo que rondaría a mi postura. La dicotomía: O realismo o relativismo es engañosa, pues, el miedo al relativismo nos impedimos encontrar otras soluciones. Mi idea es que, el hecho de que las propiedades que predico de algo sean contextuales, no implica que dependan de mis gustos o pareceres; relativización conceptual no es arbitrariedad.

K : Bueno, tal es mi subjetivismo trascendental, como usted lo sabe bien; el subjetivismo epistemológico aporta determinación, universalidad y necesidad al conocimiento. Tal determinación no puede provenir de las cosas sino de una conceptualización sobre las cosas.

P : En mi libro “Las Mil Caras del Realismo”, trato el siguiente ejemplo de relativismo conceptual, a diferencia de lo que sería un mero relativismo que considera que todo es cuestión de gusto, etc. Supongamos la lógica: la pregunta: ¿Cuántos objetos hay en el mundo?, no tiene sentido tal como se la formula, pues lo que

⁶ op. cit. págs. 60 y 61

entendamos por “objeto” es tributario de la perspectiva. Y, para contestar cuántos objetos hay, debo contarlos, y para eso debo saber identificarlos. Pues bien, según sea Carnap el que conteste o sean los lógicos polacos, el número de objetos será distinto, pues ambos consideran distinto lo que es un objeto (formal, en este caso). Así, por ejemplo, para Carnap hay, digamos, dos objetos, X1 y X2; para los lógicos polacos en ese mundo habrá tres: X1, X2 y X1 + X2. A eso llamo yo relativismo conceptual; primero tenemos una estructura, luego comprendemos según esa estructura.⁷

K : Bueno, es una manera sin duda de entender lo que yo he hecho...

P : Pero, déjeme todavía agregar esto: dice Wittgenstein que, estando dentro de un lenguaje determinado, nadie puede cambiarlo a gusto. Pero tal cosa no significa que todo lenguaje no sea sino un juego, un conjunto de reglas determinadas y aceptadas. Esto muestra que podemos elegir, pero una vez elegido tenemos que aceptar, salvo que nos salgamos del juego para tomar otro. Imagino lo que Wittgenstein le diría a un relativista ingenuo: “Habla usted como si el lenguaje fuera invento suyo, como si estuviera sometido a su voluntad en todo momento. Los juegos de lenguaje que jugamos pueden ser modificados a voluntad nuestra sólo en un grado muy limitado. Son formaciones culturales, que tienen una cantidad enorme de inercia. La validez y no validez de un juego de lenguaje es algo intrínseco de ese juego de lenguaje, no algo inventado por usted ni algo que se refiera a usted”.⁸

K : En suma; los conocimientos no son independientes de mi subjetividad, de los modelos mentales; sí lo son en cambio de mis gustos, de mi arbitrariedad. Si usted me permite autocitarme: “El tener algo por verdadero es un suceso de nuestro entendimiento y puede basarse en fundamentos objetivos, pero requiere también causas subjetivas en el psiquismo del que formula un juicio. Cuando éste es válido para todo ser que posea razón, su fundamento es objetivamente suficiente”.⁹ En tal frase resumo mi doctrina. Conocer no consiste en copiar; consiste en elaborar los esquemas, los conceptos posibles para conocer.

5.

P : Ahora quiero poner otro caso, dar otra razón. No es posible diferenciar claramente lo objetivo de lo subjetivo. Tal cosa se evidencia en el caso de los llamados “continuos”. Por ejemplo: supongamos este conjunto lineal de términos:

⁷ op. cit. pág. 62

⁸ Putnam, “Cómo Renovar la Filosofía”, pág. 119

⁹ Kant, “Crítica de la Razón Pura”, Doctrina Trascendental del Método, cap. II, sección III. Alguara, Madrid, 1983, pág. 639.

HERMOSO--CONTINGENTE--SIGNIFICAR XX--SER COMBUSTIBLE--MEDIR TRES CENTÍMETROS. Ahora supongamos que se nos pide hacer un corte tal que divida el conjunto en dos grupos, uno que represente a términos objetivos y el otro a términos subjetivos. ¿Por dónde hacer la división?

K : Me parece que no es posible pensar que todas las opiniones estarán de acuerdo. No es, en realidad, del tipo de cuestiones que sean comunes a todo ser racional. Se trata de una cuestión completamente empírica.

P : Así es: Si esto es correcto, entonces deben ser abandonadas otras famosas dicotomías. Me refiero allí específicamente a esta:

PROYECCIÓN - PROPIEDAD DE LA COSA MISMA.

El rechazo de ésta, junto con la dicotomía:

OBJETIVIDAD- SUBJETIVIDAD,

representa el punto central del Realismo interno. El rechazo de estos pares es lo que estoy intentando hacer".¹⁰

Ruth Anna Putnam, quien me acompaña en estas aventuras, ha escrito: "construimos hechos y construimos valores; pero el que construyamos hechos y valores no significa que éstos sean arbitrarios o que no puedan ser mejores o peores".¹¹

K : En todo caso, a pesar de que usted usa el término construir, yo difiero en que lo único que construimos es realmente el fenómeno, no valores especiales o hechos empíricos determinados, como me parece que lo hace usted. Por otra parte, veo que usted quiere hacer trizas precisamente mi división entre fenómeno y cosa en sí, cuestión que considero base para toda mi filosofía. No veo cómo usted pretenda seguirme en el subjetivismo sin aceptar esta dicotomía.

P : Sí, lo reconozco. Por eso le decía yo que de usted hemos tomado el espíritu del subjetivismo, único camino adecuado para seguir. Pero, lo hemos, es cierto, adaptado. Los tiempos son otros, señor Kant. Creo completamente válido explorar otras posibilidades del subjetivismo sin tener que aceptar toda en bloque su posición. Su idea de facultades inherentes ha resultado ser demasiado problemática. Pero, del "fenómeno" quisiera hablar al final de nuestra conversación, si le parece.

K : Yo no tengo interés realmente en mantener mi pensamiento intacto. Yo creí, en mi época se creía eso, que podíamos llegar al final, al tope; yo pensé que la geometría era sólo la euclidiana y que por lo tanto el mundo debía ser descrito euclidianamente. También creí que la mecánica era sin más la descripción del mundo natural y el modelo del conocer. Ya decía Voltaire, por ejemplo, que el

¹⁰ Putnam, "Las Mil...", pág.77

¹¹ op. cit. 149

mundo había llegado al punto en que nada podía agregarse a la nueva física. Si, a los avatares y transformaciones que, según veo, se han visto sometidos ustedes, al menos mi espíritu aún sigue vivo...bueno...en fin...

6.

P : Bernard Williams, al igual que Fodor, piensa que la ciencia comporta, y debe comportar siempre so pena de dejar de ser ciencia, un fundamento epistemológico realista: nos pone ante el mundo tal como es. Y nos pone ante las cosas tal como son con independencia de nosotros. Realismo completo.

K : ¡Como si yo no hubiese existido!

P : Más o menos. Pero, veamos de qué se trata. Williams postula que es posible, en el ámbito de la ciencia, encontrar algunas representaciones que dan cuenta del mundo con independencia de nuestra perspectiva: a eso le llama “concepción absoluta del mundo”.¹² Y eso está basado sencillamente en una revaloración de la división entre cualidades primarias y secundarias...

K : ...cuestión bastante antigua, cartesiana, digamos.

P : Así es. Williams afirma que, por ejemplo, la proposición: “el pasto es verde” es verdadera, pero no nos da la visión absoluta del mundo, que sólo puede ser dada por las cualidades primarias. Utiliza una metáfora muy interesante: la imagen de la perspectiva: “En óptica, está claro lo que se debería entender por “descripción objetiva” de una escena; a saber: una descripción de los tamaños, formas y posiciones de todos los cuerpos de la escena y de las fuentes de luz. Utilizando esta descripción objetiva, así como las leyes de la óptica, que cabe considerar como parte de ella, se puede predecir cómo será la escena contemplada en perspectiva desde cualquier punto de vista particular, tal como por qué María le parece pequeña a Juan cuando la ve desde lo alto de un monte y por qué Juan le parece pequeño a María al mismo tiempo. En esta escena, la descripción objetiva explica todas las perspectivas locales”.¹³ Así también, toda descripción hecha por una ciencia particular o apelando a cualidades secundarias debería poder ser explicada por una perspectiva absoluta. El interés de este absolutismo es, además, otro: constituye una descripción sobre la cual diversos observadores pueden estar de acuerdo...

K : ¿Todo observador? ¿Con qué condiciones?

P : Podría entenderse quizá así, para todo observador, pero Williams no está interesado en eso...

K : Pues parece ser la única forma de entender la objetividad: aquello que es válido para todo ser racional...

¹² “Cómo renovar...” Cap. V

¹³ op. cit. pág 130

- P : Esa idea suya es una de las que ha calado más profundamente como criterio de conocimiento; entre nosotros hemos hablado incluso de “intersubjetividad”, término sin duda molesto.
- K : Su colega Williams, siempre los ingleses han tenido esta actitud, digo que él recurre a las llamadas cualidades primarias como el lugar sacrosanto de, digamos, lo analítico, aquello que comporta necesidad.
- P : Así es.
- K : Williams piensa topar fondo con las cualidades primarias. Y tiene razón, sólo que no por lo que él cree, me parece advertir.
- P : Común es en la filosofía autoengañarse de esa manera...
- K : Si la extensión, pongamos por caso, es una de las piedras de tope de la objetividad, aquello que puede producir la intersubjetividad, como le llaman ustedes, tal término es justamente una categoría de la subjetividad trascendental. Williams acierta en que lo contingente no produce objetividad, pero las cualidades primarias, para serlo, no tienen por qué ser pensadas como propiedades del mundo.
- P : Así es.
- K : El problema es si podemos aceptar la realidad de los objetos de los que trata la ciencia...
- P : Claro, especialmente la ciencia de mi tiempo. Pero, lo que yo le decía: mi postura trata más bien de pensar que esa realidad que está allá afuera, por muy real que sea, sus determinaciones no pueden ser independientes de la mirada de un sujeto. La Historia misma de la ciencia, desde el proceso de Galileo mismo y sus experimentos mentales, nos dice que no. Fue el Positivismo el que, al centrarse en la experiencia para alejarse de la metafísica, terminó por desconocer cómo opera en la realidad la ciencia. La confusión de la ciencia con lo que el positivismo del siglo 19 entendió por ella es, por ejemplo, lo que explica la fisonomía del nacimiento de las ciencias sociales. Pero, me estoy saliendo del tema.
- K : Mire, hay un argumento breve y claro: si se adopta un criterio realista en epistemología, difícilmente se podrá entender cómo es que hay ciencias. Yo encontré en Newton y Galileo justamente eso: su forma de proceder es a priori. Si Galileo hubiese sido un realista y un empirista convencido, ¿cómo hubiese hallado la idea de inercia? En sus diálogos sobre los dos sistemas del mundo lo dice: no necesito ningún experimento para saber que lo que afirmo es verdad. Sus “experimentos” son mentales.
- P : Así es. Pero me gustaría aludir a las posturas del filósofo Nelson Goodman. Su idea central es que no hay una forma única verdadera de describir la realidad; ahora, de allí continúa Goodmann a esta otra afirmación: como no hay una forma única de descripción, tampoco podemos pensar lícitamente que haya un sólo mundo, sino que hay tantos mundos cuantos discursos construyamos. Claro que, contra lo que diría ingenuamente el realismo de sentido común, no se trata de crear mundos como se crea una silla, sino que se trata de la determinación conceptual.

K : Entonces, es el mismo caso que ya analizamos de los dos mundos posibles de construir formalmente, en el ejemplo de Carnap y de los lógicos polacos.

P : Creo que sí, podemos adaptar perfectamente el caso. Sin embargo, debo decirle que yo guardo algunas dudas respecto de Goodman; él casi no reconoce la realidad del mundo cotidiano. Si hay versiones de mundos, entonces, dice, podemos hablar de versiones en vez de mundos. Mi realismo interno no va tan lejos.¹⁴

7.

K : ¿Hasta donde va, precisamente, su realismo interno?

P : Casi hasta donde va usted. Lo he dicho en mis libros: “La gloria de Kant, bajo mi punto de vista, consiste en decir que el mismo hecho de que no podamos separar nuestra propia contribución conceptual de aquello que está objetivamente ahí no es un desastre. Es, de hecho, un cierto tipo de garantía...”¹⁵ Sin embargo, como ya se lo había insinuado, no concuerdo exactamente en todo. La cuestión de la Cosa en sí me aporrea y, también, el problema de la intersubjetividad o de la referencia compartida. Quisiera decir algo breve sobre ambos puntos...

K : Lo nouménico es algo completamente necesario en mi teoría; si no se lo considera, lo fenoménico pierde su figura, al menos como yo lo pienso.

P : Lo sabemos. Me cito acerca de usted: “El realismo interno dice que la noción de una cosa en sí no tiene sentido; y no porque no podamos conocer las cosas en sí. Esta fue la razón de Kant, pero éste, aunque admitía que la noción de una cosa en sí puede ser vacía, le permitió a ésta tener aun un sentido de tipo formal. El realismo interno dice que no sabemos de qué estamos hablando cuando hablamos de las cosas en sí”.¹⁶

K : De allí, entonces, usted infiere que la diferencia entre propiedades intrínsecas y las que no lo son, no tiene sentido...

P : Así es, puesto que las propiedades intrínsecas serían equivalentes a la cosa en sí, esto es las propiedades que las cosas tienen en sí mismas

K : ¿Y sigue usted creyendo que puede ser subjetivista?

P : Absolutamente. Porque el realismo interno es más modesto; no pretende fundar la imagen de un súper sujeto juzgador, equipado con facultades universales, sólo

¹⁴ Cf. Goodman, “Modos de Hacer Mundos”, La Balsa de Medusa, Madrid, 1990
También Putnam discute largamente la postura de Goodman y la critica en “Cómo renovar la filosofía”, op. cit., cap VI.

¹⁵ Putnam, “Las Mil...”, pág. 109

¹⁶ op. cit. pág. 87

pretende decir que lo que podemos constatar una y otra vez: que el hecho de que el mundo sea de determinada manera, esa determinación es tributaria de cierta conceptualización. Sólo que tal conceptualización puede ser perfectamente empírica, contingente, cambiante. Todo está contaminado conceptualmente, aunque esos conceptos sean, y de hecho lo son, tan empíricos como cualquiera.

K : Creo, efectivamente que usted ha tomado sólo mi espíritu...

P : Que no es poco. Pero, el segundo aspecto es ya más complejo: la cuestión de la intersubjetividad.

K : Bueno, el criterio de conocimiento objetivo que yo he inaugurado, me parece ser el siguiente: Dado que a la cosa en sí no accedemos, sólo lo hacemos a los objetos, que es el noúmeno subjetivamente intervenido. Ahora, la intervención es universal; todo ser racional está equipado con categorías, capacidad de esquematización e intuiciones puras, de modo que así todos podemos coincidir en la objetividad del mundo. Claro, a diferencia suya, este equipamiento es invariable, es la "naturaleza racional humana pura". De modo que el objeto es algo construido. La objetividad no es referencia a una cosa allí fuera; es acuerdo racional entre todos los observadores. Bueno, todo esto yo lo investigué largamente en muchos escritos.¹⁷

P : En realidad, y aunque yo me he referido en mis estudios a lo empírico, me parece que esa comunidad de referencia no es universal, esto es, no es necesaria, sino sólo casual, contingente y cambiante. Sólo se hace necesaria en cierto ámbito particular que, como tal, obviamente puede variar.

K : ¿Qué quiere decir exactamente?

P : Lo que afirmo es que, si bien, las ciencias actuales sólo se las puede comprender en términos subjetivos, no es posible concebir el sujeto como lo hace usted. Más bien, hoy estamos en presencia de una subjetividad ligada a la contingencia, a múltiples sujetos epistémicos en función de la diversidad de ciencias que tenemos. Quisiera resumir. Desde su obra, desde el siglo XVII, se ha asegurado que los significados están en la mente, la cual representa cosas, o sea, se refiere a ellas. Sin embargo, dos representaciones mentales iguales pueden tener referencias completamente distintas, lo que demuestra que la relación no es necesaria, sino contingente. Se ha creído, por otra parte, que es la semejanza entre signo y cosa significada, digamos un dibujo de árbol y un árbol, el que asegura la representación.

K : ¿Y cómo puede usted afirmar todo eso?

P : Bueno, me las he arreglado. He inventado una serie de ejemplos. Pero, por mor de la brevedad, me voy a referir a uno sólo. A.Turing propuso, en 1950, que la

¹⁷ Cf. Kant, "La Disertation de 1770", Vrin, Paris, 1976, principalmente la sección III; también "Los Principios Metafísicos de la Ciencia de la Naturaleza", Tecnos, 1991

forma en que podríamos saber si una máquina piensa inteligentemente sería poner a un humano a conversar con ella y con otra persona, en condiciones tales que no hubiese contacto visual. Si la persona no puede distinguir cuál es la máquina y cual el humano, entonces la máquina piensa...

K : Extrañísimo ejemplo. Pero, en fin, la imaginación para argumentar permitió a Galileo cambiar el curso de las cosas... En todo caso, el ejemplo me recuerda al criterio de identidad de Leibniz.¹⁸

P : La respuesta es que el test de Turing nos muestra más bien que no es necesaria la referencia compartida universal. Es posible que la máquina esté instruida para hablar perfectamente el castellano y diga la palabra “árbol”. Y la máquina no tiene, además, ningún órgano sensorial. Por más que diga la palabra “árbol” igual que yo, es difícil aceptar que se “refiera” a un árbol.

K : ¿Por qué, exactamente?

P : Es lo mismo que una persona que nunca ha visto un “árbol”: si yo le muestro un dibujo de alguien, nuestras representaciones serán del mismo objeto, pero él se representará un objeto extraño, de características y funciones desconocidas; no sabría si se come, si es un arma bélica o un medio de transporte o un ser vivo. Yo, en cambio, sí que tendría el concepto “árbol”. Ante la figura de un árbol, él no sabría qué hacer realmente. Que alguien tenga una representación no significa que tenga la capacidad de saber qué hacer con ella. Un símbolo, por ejemplo, no se refiere más a una cosa que a otra con independencia de quien lo use, para qué y cómo. Lo mismo pasa con las representaciones mentales: no les corresponde un objeto más que otro. Pero esto significa que los conceptos no son representaciones, en el sentido en que se lo entendía clásicamente, esto es, como símbolos con un referente fijo; son sólo símbolos que se usan de determinado modo, y un símbolo no se refiere a nada intrínsecamente.

K : Me parece que la diferencia entre usted y yo no está, claro, en el subjetivismo, sino en el hecho de negar que las representaciones del sujeto se correspondan necesariamente con un determinado referente.

P : Exacto.

K : ¿Y qué me dice de los conceptos puros del entendimiento, que no se refieren sino a la forma que pueden tomar las cosas?

P : Si bien no nos referimos a ellos precisamente, creo que nuestra crítica en algo los toca; si los conceptos no están enlazados en forma necesaria con sus referentes, si son sólo funcionales a un determinado uso, por decirlo como Wittgenstein, no veo por qué habría otros conceptos, más importantes, que tuviesen una propiedad tan potente como la primera, que fuesen necesariamente las condiciones de

¹⁸ Se trata del criterio de lo “Indiscernible” propuesto por Leibniz en sus “Nuevos Ensayos sobre el Entendimiento Humano”

posibilidad de todo cuanto percibimos. Construimos objetos, pero desde posiciones, teorías, posturas, perspectivas, que pueden ser tan empíricas como lo que vemos y tocamos. Más que negar el subjetivismo trascendental, pensamos que puede haber un subjetivismo sin necesidad del trascendentalismo. Evidentemente, ya que usted propone que hay sólo una facultad racional para todo ser inteligente, entonces se ve en la necesidad de afirmar que las formas de las cosas empíricas no pueden ser, a su vez, empíricas. Pero yo, que postulo que el subjetivismo puede ser empírico, contingente, no necesito afirmar tal tesis. En todo caso, con esta conversación me he hecho la idea de que el subjetivismo sigue siendo una herramienta válida de análisis epistemológico, y que ese subjetivismo puede adquirir formas “no kantianas”, por decirlo así. Pero no quiero seguir molestándolo. Me despido señor Kant, y gracias.

K : Todo lo que sea aclarar en algo la naturaleza humana es bienvenido a esta casa. Espero que retomemos este encuentro.